

Véase v. 49. «Et quisquis amarus:» esto está obscura y duramente expresado [muchos editores han propuesto alterar el texto; pero está confirmado por Servio y por la Antología Latina, XVII, 461 (pág. 66, Rigse): «Experietur amarus,» que puede interpretarse: «atrévete á ensayarlo, aunque sea amargo.» H. N.]. El sentido general, como Servio lo dice, es: «Et tu et hic digni estis vitula et quicumque similis vestri est.» Cualquiera que pueda sentir el amor, como has demostrado tú que puedes sentirlo, la alarma que acompaña su goce y las angustias de la decepción.

III. Palemón dice esto á sus esclavos; también alude metafóricamente á la corriente de los versos bucólicos. «Rivi» se cortan para la irrigación, para dar agua al ganado y para sacar agua. G. I, 269. «Rivus est locus per longitudinem depressus, quo aqua decurrat.» Digesto, XLIII, XXI, I, 2. *Servio, como de costumbre, es el autor de la interpretación alegórica «Iam cantare desinile. Satiati enim audiendo sumus.» Calpurnio, E. II, 96 y 97, imitando este pasaje, se expresó en estos términos:*

I procul, i Dorila, plenumque reclude canalem.

Et sine iam dudum silientes irriget hortos.



ÉGLOGA IV.



La interpretación precisa de este fantoso poema permanece, y permanecerá probablemente, sin solución. Es posible, sin embargo, llegar á algunos resultados satisfactorios.

La fecha es el año 40 A. C., cuando Polión fué cónsul y ayudó á negociar la paz de Brundisio. El héroe del poema es un niño recién nacido, ó á punto de nacer, en aquel año, llamado á perfeccionar gradualmente la restauración, entonces en sus comienzos. Difícil es decir quién fué el niño, porque jamás llegaron á cumplirse los vaticinios de Virgilio. No puede decirse si en verdad el niño nació; pero sí es cierto que, si nació, nunca llegó á ser el regenerador de su tiempo. Por otra parte, hay ancho campo para conjeturar quién pudo haber sido. El mismo Polión tuvo dos hijos que nacieron en este período; el tratado fué solemnizado por el matrimonio de Octavia con

Antonio, y la unión de Octavio con Escrìbonia habia tenido lugar poco antes. Los más antiguos comentadores, si juzgamos por las notas de Macrobio (S. III, VII, 1), Servio y la Escolia de Berna, no están de acuerdo sobre si el poema se refiere á Octavio ó á uno de los hijos de Polión. Uno de éstos, llamado Salónino, á causa de la toma que Polión llevó á cabo, de Salónica en Dalmacia, murió en la infancia; el otro, C. Asinio Galo, de quien se dice que él mismo aseguró á Asconio Pediano que el poema se refería á él, vivió lo bastante para ser considerado por Augusto como su posible sucesor (Tac. A. I, 13), y finalmente cayó víctima de los celos de Tiberio (ib. VI, 23). La hija que á Octavio le nació fué Julia; pero el hijo de Octavia, si llegó á nacer, no fué hijo de Antonio, sino de Marcelo, su primer esposo, de quien estaba embarazada cuando celebró su segundo matrimonio. Cualquiera de estos nacimientos, en aquel tiempo, puede haber sido, para un poeta cortesano y entusiasta, centro suficiente para agrupar á su alrededor las esperanzas que ya naclan en todos los espíritus, y aunque los tres años siguientes han de haber producido un cambio á este respecto, el poema pudo continuar siendo, por su forma general, la expresión de un sentimiento no extinguido todavía, y como tal pudo haberse publicado junto con las demás Églogas.

La misma paz de Brundisio no fué causa de un

gran entusiasmo, ni ocasión para que se manifestara la parcial satisfacción de un sentimiento largo tiempo experimentado, ó simplemente el fugaz despertar de deseos dormidos hasta entonces. Dan amplio margen todavía para otra interpretación, las esperanzas vinculadas en la venida de un Mesías. La coincidencia que hay entre el lenguaje de Virgilio y el de los profetas del Viejo Testamento, es sorprendente; pero debe ponerse en duda que Virgilio usara imágenes que no tienen otras semejantes en la literatura clásica.

1-3. Mi canción pastoril necesita ahora levantarse muy alto.

1. «Sicelides Musæ,» Teócrito. *Así como se invocaba á las Piérides y Libetridas á causa de Orfeo; á las Helíonias á causa de Hesíodo, también se invocó á las Siculas á causa de Teócrito. Ovidio, Heroidas, XV, 27, dijo también: «Nun: mihi Sicelides blandissima carmina dicant;» y además, Heroidas, XV, 51, y Mel., V, 413.*

2. Los tamariscos forman parte del escenario de Teócrito (I, 13; V, 101). Los tamariscos marcan aquí el canto más bajo de la poesía rural, la especie de la cual «silvæ» simboliza el género. Por otra parte, estaban consagrados á Apolo, quien era *μυρικήαιος* y *μυρικήνιος*, estando representado con una de sus ramas en la mano, y por esto están asociados á la poesía, como en la Égloga VI, 10, y X, 13. Crecen

en Italia. Plinio, XIII, 16: «*Myriæ, como dice Servio, sunt virgulta humillima et sterilia quod vulgo tamaritium dicitur.*»

3. «Silvas,» compárese con I, 2. Si mi tema es el campo todavía, dejadme levantarlo á una dignidad de la cual un cónsul no pueda avergonzarse. Un cónsul, como Polión, no debía avergonzarse de las glorias campestres de la edad de oro. Véase la nota III, 89.

4-17. Vuelve la edad de oro. Un niño glorioso ha nacido. Tu consulado, Polión, lo traerá á la vida, é inaugurará un período de paz cuando el mundo obedezca á un rey como si fuera un dios.

4. «Cumæi carminis.» [Los libros sibilinos originales se quemaron el año 83 A. C.; pero los oráculos sibilinos fueron muy conocidos después. Flegón, Mirab., 10, preserva dos, los cuales dice que vinieron de Cumas, y pueden pertenecer al año 126 A. C., ó aun á una época anterior. (Véase Diels, Sibyllinische Blätter): Cicerón alude á otros. Mommsen sugiere (Eph. Epigr., VIII, pág. 237) que Virgilio tuvo presente un oráculo existente todavía (Flegón, Longæv. 4; Zozimus II, 6) que menciona un ciclo de 110 años. Contando desde los juegos seculares del año 149 A. C., el principio de un nuevo ciclo casi coincidiría con el Consulado de Polión. Con posterioridad se hizo uso del oráculo para justificar los juegos seculares del año 17 A. C., y pudo haber llegado á conocimien-

to de Virgilio; pero no contiene ninguna referencia á la vuelta de la edad de oro, y es más seguro suponer que Virgilio conoció algún otro oráculo, ahora perdido. Thilo sugiere una fuente distinta, el *χρησμοί σιβυλλιακοί* (el último editado por A. Rzachi), una colección de hexámetros, en parte judíos y en parte cristianos, de los cuales el Libro III contiene (él lo piensa) algunos semejantes á los de Virgilio (vs. 367, 619, 743, 788 y siguientes). Este libro data, probablemente, del siglo II A. C. (Véase Schürer, Geschichte des jüdischen Volkes, II, 794); pero la semejanza entre él y Virgilio no es realmente sorprendente: la que más llama la atención es la de 788 y siguientes, pasaje modelado por Isaías, XI, 6. Puede ser conveniente, aunque su valor es dudoso, agregar la nota de Servio acerca de este pasaje: «*Cumæi: Sibyllini, quæ Cumana fuit et sæcula per metalla divisit; dixit etiam quis quo sæculo imperaret, et Solem ultimum, id est decimum, voluit.*» Al hablar del v. 10, agrega que Apolo es el Sol y significa Augusto. Censorinus, De die Natali, XVII, 6, atribuye á los etruscos un curso de diez siglos. Un tratado de Varrón acerca de los «sæcula» no ha llegado hasta nosotros].

[«Carminis,» profecía. Véase Festo, pág. 165; Livio, I, XIV, 5; Tac. A. IV, 43; VI, 12, de los Libros Sibilinos; Contrib. á la Latin. Lex., p. 406. H. N.]

5. Se refiere á la doctrina del «annus magnus,»

vasto período que se cree se completa cuando todos los cuerpos celestes vuelven á ocupar los mismos lugares que tenían al principio del mundo. En cada uno de estos períodos se supone que el ciclo de la historia humana se repite. Véase el comentario de Voss y compárese con el Sueño de Escipión, II, II, de Cicerón y Censorino. De die Natali, XVIII. No es fácil decir si esta doctrina tiene conexión con la teoría de los ciclos, ó si su conexión es debida únicamente á la propensión de Virgilio á mezclar cosas heterogéneas. En todo caso su significado sería que cuando el último siglo termina, debe repetirse el ciclo.

«Ab integro,» «columnam efficere ab integro,» Cic. Verr., II, I, 56. También encontramos «ex integro» y «de integro» como «de novo.» El alargamiento de «integro,» aunque no es usual, se encuentra en Lucrecio, I, 927, y en alguna otra parte.

6. Heyne coloca un punto y coma después de Virgo. Wagner lo quita y pone una coma, agregando esta nota. «Redit et Virgo;» «redeunt Saturnia regna» es lo mismo que «et Virgo et Saturnia regna redeunt.» La repetición de un nombre ó verbo es equivalente á la repetición de la conjunción. Eneida VII, 327. «Odit et ipse pater Pluton, odere sorores Tartareæ monstrum.» VIII, 91. «Labitur uncta vadis abies: mirantur et undæ, Miratur nemus insuetum fulgentia longe Scuta virum.» XI, 169.

«Quin ego non alio digner te funere, Palla, Quam pius Æneas, et quam magni Phryges et quam Tyrhenique duces, Tyrrenum exercitus omnis.» XII, 548. «Totæ adeo conversæ acies, omnesque Latini, Omnes Dardanidæ.» La preposición se repite de la misma manera en la Eneida X, 313: «huic gladio perque ærea suta, Per tunicam squalentem auro, latus haurit apertum.»

«Virgo,» la Justicia que dejó la tierra en la edad de hierro. G. II, 474.

7. «Nova progenies,» una nueva y mejor raza de hombres.

«Cælo dimittitur,» véase G. II, 385. «Nec non Ausonii Troia gens missa coloni.»

8. [«Nascenti:» comp. Sen. Cons. Polyb. IV, 3: «nascentum hominum fletum.» H. N.]. «Nascentifave,» sonríe á su nacimiento ó apresúralo.

Es difícil decir si «quo» es el ablativo del agente (quien terminará la edad de hierro y restaurará la de oro) ó un ablativo absoluto ó de circunstancia, como «te consulate,» bajo quien terminará la edad de hierro.

«Primum,» «al fin;» véase I, 45.

«Ferrea:» no conocemos los detalles de la división metálica (si tal división existe), y no podemos decir si la edad de hierro ocupaba en ella el último lugar, ó si se tomó simplemente de las edades hesiódicas. Juv., XIII, 28, habla de su «nona ætas» como peor

que la edad de hierro; [pero el texto es dudoso (Bücheler y Friedländer prefieren otra lección), y la frase, si es correcta, significa la novena centuria. A. U. C.].

10. Si alguna confianza podemos poner en el dicho de Servio (citado en el v, 4), según cuya opinión, la profecía sibilina hizo de la última de las diez edades, la edad del Sol, es indudable que se habla del Sol como si fuera Apolo. El siglo del Sol está transcurriendo, y cuando termine, el nuevo ciclo habrá de sucederle. Si alguna otra referencia histórica hace suponer á Apolo como padre de Octavio, por ejemplo, dependerá de la opinión que se tenga respecto al héroe de la Egloga.

«Tuus,» porque Lucina y Dána (Ilitia y Artemis) fueron identificados.

«Lucina,» *Era Juno ó Diana. Varrón, Tratado de la Lengua Latina, V, 69.* «Quæ (Diana) ideo quoque videtur ab Latinis Iuno Lucina dicta vel quod et ea terra, ut Physici dicunt, et lucet; vel quod ab luce eius qua quis conceptus est usque ad eam qua partua quis in lucem, luna iuvat, donec mensibus actis produxit in lucem ficta a iuvando et luce Iuno Lucina: a quo parientes eam invocant, luna enim nascentium dux quod menses huius.» Cicerón, *De Natura Deorum, II, 67*, dijo: «Dianam et Lunam eandem esse putant . . . quia Luna a lucendo nominata sit; eadem est enim Lucina. Itaque ut abud

Græcos Dianam eamque Luciferam, sic apud nos Iunonem Lucinam in pariendo invocant, quæ eadem Diana omnivaga dicitur. Catulo, XXXIV, 13, dijo:

«Tu Lucina dolentibus Iuno dicta puerperis,» y Horacio, *Carmen Sæculare. La identificación de Diana y de Lucina tuvo lugar en la literatura griega. Artemis fué invocada también por las parturientas. Teócrito, XXVII, 29 y 30.*

11. «Tuque adeo,» no se han encontrado juntos con frecuencia, como en las G. I, 24. Enio Medea, fr. 14. «Iuppiter, tuque adeo, summe sol, qui omnis res inspicis;» «adeo,» aquí, como en cualquiera otra parte, da una preeminencia retórica á la palabra después de la cual se usa. G, II, 323; IV, 197; Eneida III, 203.

«Decus hoc ævi,» esta gloriosa edad. Lucr., II, 15. «Qualibus in tenebris vitæ quantisque periculis Degitur hoc ævi quodcumque est.» Comp. «monstrum mulieris.» Plauto, *Poen. I, II, 64.* [Las palabras pueden también significar «esta gloria de la edad»]. «Inibit,» comienza, como en «anno ineunte,» «ineunte ætate.»

12. «Pollio;» algunas ediciones substituyen «orbis» arbitrariamente. «Magni menses,» los períodos en que estaba dividido el «annus magnus.»

13. «Te duce,» bajo tus auspicios como cónsul, dando al año su nombre. «Sccleris,» no general como «fraudis,» v. 31, sino refiriéndose á la sangre derramada en la guerra civil. Keightley se refiere á Hora-

cio, Od. I, II, 29: «Cui dabit partis scelus expiandi Iuppiter?» y al Epod. VII, I: «Quo, quo scelesti ruitis?» Así «pacatum orbem,» v. 17.

14. «Inrita» en su sentido estricto, por su abolición.

15. «Ille,» el «puer» del v. 8. [«Accipiet» puede significar «será iniciado en» por la analogía de «accipere sacra.» H. N.]. «Deum vitam,» característico de la edad de oro ὥστε θεοὶ ἔζωνον, Hesiodo, Obras, 112. Otro de sus privilegios fué el trato familiar con los dioses en la tierra. (Catulo, LXIV) expresado aquí por «videbit.»

16. «Videbitur» expresa el carácter recíproco de la intimidad. En Esquilo, Eum., 411, las Furias se dice que son οὐτ' ἐν θεαῖσι πρὸς θεῶν ὀρωμέναις.

17. «Patriis» no puede explicarse sin resolver el enigma de la Égloga.

18-25. «La naturaleza honrará al niño; las flores brotarán espontáneamente; los rebaños vendrán á ser ordeñados para su sustento; los venenos se alejarán de su camino.»

18. La llegada de la edad de oro será gradual, y sus grados corresponderán á los de la vida del niño. Así su infancia se señalará por la producción de presentes naturales y por la remoción de males naturales también, cosas que aun antes parcialmente podían realizarse. Durante su juventud, el mundo vegetal

cambiará su modo de ser. En su edad madura el cambio se hará extensivo á los animales. Por otra parte, los cambios se adaptarán á las sucesivas exigencias del niño. Tendrá juguetes y leche durante su niñez, la cual estará libre de todo daño; alimentos más fuertes durante su juventud, la cual habrá de transcurrir, no sin aventuras y glorias militares; y abundancia próspera y tranquila durante toda su edad madura.

«Munuscula,» como Keightley lo hace notar, son presentes para los niños. Véase Catulo, LXIV, 103. «Non tamen ingrata munuscula frustra divis promittens succendit, etc.» y la explicación de Robinson Ellis, y además Cicerón, 5, Verr. «Non invis a feris pueris munuscula parvis.» Hor., Ep. I, VII, 17. «Nulla culta» es característico de la edad de oro. G. I, 128. Obras de Hesiodo, 118.

El Rom. tiene «Ac tibi nulla, pater, primo,» una extraña aberración. «Munuscula,» dice Servio, bene in rebus minoris ætatis usus est diminutione: ut «nulla culta,» id est inarata, sed sua sponte nata.»

19 y 20. «Passim» va con «fundet.» Lo que ahora crece sólo en ciertos lugares, crecerá entonces en todas partes. Es dudoso qué cosa es «baccar,» algunos dicen que es «dedalera,» otros albácar, planta trepadora con hojas como las de la hiedra. [Se identificó, aunque erróneamente, de acuerdo con Plinio, con el «nardum rusticum.» Sus raíces se usaron para pre-

parar ungüentos olorosos y también en medicina, Plinio, XXI, 29, 132. H. N.]

Aunque no ha podido precisarse á qué planta de las conocidas hoy corresponde el «baccar», es muy importante, sin duda, el dato de Plinio. «Bacchar quoque radicis tantum odorata est; a quibusdam nardum rusticum appellatum. Odor est ei cinnamomo proximus.» Anthon. *The Eglogues and Georgics*, dice: «Martyn deja el punto indeciso. Sprengel está en favor del nardo céltico, ó «Valeriana Céllica de Linneo.» Si, por otra parte, admitimos, lo que es muy probable, que el «baccaris» de los antiguos botánicos es el mismo que el del poeta latino, podemos decidirnos por la «*Digitalis purpurea*» (Linn. gen., 101). Servio, recordando el canto amébeo de Coridón y Tirsis (E. VII), dice que las hiedras indicaban al poeta futuro, y el «baccar» ahuyentaba el hechizo: «Baccar vero herba est que fascinum depellit.»

«Colocasium» es la haba egipcia que fué introducida en Italia. [Plinio, XXI, 87, la describe como una planta de río, de anchas hojas, las cuales sirven para hacer copas para beber. La palabra tenía dos formas: «colocasium» y «colocasia.» El «acanthus» era una planta de jardín de largas y anchas hojas, cuya raíz se empleaba en medicina. Plinio, XXII, 76. H. N.]

Anthon (obra citada) dice: «De acuerdo con Próspero Alpino, el nombre egipcio fué «Culcas.» Cuan-

do esta Égloga fué escrita, la colocasia era rara, recién llevada de Egipto y, en consecuencia, el poeta habla de su crecimiento en Italia como una de las glorias de la edad feliz que entonces se iniciaba. Según Mr. Fée, la planta es la «*Arum Colocasia*» (Linneo, gen., 1,387).

«Fundet.» Macrobio, en las Saturnales, VI, cap. VI, dice «fundat.» El Escoliasta de Horacio Acrón dice «fundet» en el comentario de la Oda VI Lib. II.

21. «Ipsae,» de su propia voluntad; así ἀὐτόσ en griego, por ejemplo, Teócrito, XI, 12. Compárese con las G. III, 316. Eneida VII, 492. Las cabras no necesitarán pastor ni cuidador las vacas. Ellas producirán leche para él, y los leones y los lobos no se les aproximarán. Véase Horacio, Epodo XVI, 49, que parece haber imitado á Virgilio, según la fecha que asignamos á su composición.

«Distenta ubera.» Virgilio, en la E. VII, 3, dijo: «Corydon distentas lacte capellas;» y en la E. IX, 31, «paste distendant ubera vacca.» Horacio, Epod. II, 46: «Distenta siccet ubera,» y Luciano, Fars IV, 314: «Distentas siccant pecudes.»

23. «Ipsa» en el mismo sentido que «ipsæ,» v. 21; «nullo cultu,» v. 18. No necesita hacerle un lecho de flores. El suelo sobre el cual reposa, le ofrecerá espontáneamente flores como muestra de su amor. «Blandos» tiene el sentido de «blandiri.»

24. Véase Horacio, Od. III, IV, 17 y siguientes.

«Ut tuto ab atris corpore viperis
dormirem et ursis ut premerer sacra
lauroque collataque myrto,
non sine dis animosus infans.»

Las serpientes y las plantas venenosas son apartadas en consideración al niño. Lo mismo se lee en el notable paralelo de todo este pasaje con Isaias, XI. El niño de pechos jugará junto al agujero donde se esconde la serpiente. V. 8.

«Herba veneni,» hierba venenosa. «Veneni,» es un genitivo de cualidad. Compárese con Juvenal, III, 4: «gratum litus amœni Secessus.»

«Fallax» está bien ilustrado por Servio con las G. II, 152, «nec miseros fallunt aconita legentis.» *Servio dice, en efecto, que no es la cicuta que puede reconocerse fácilmente, sino la hierba de Cerdeña, semejante á la adormidera ó al acónito. Plinio, Lib. XX, Cap. II, dice: que el «apiastro,» «adormidera,» nace en Cerdeña, y que es generalmente venenoso.*

25. Para «amomum.» Véase la Égloga III, 89. *Servio dice que el amomo nace en la Asiria; Escaligero, citado por La Cerda, dice que lo llama hierosolimitana. Voss, en cambio, asegura que el epíteto debe tomarse en un sentido más amplio, refiriéndose en general á las regiones orientales. Horacio, Od. XI del Lib. II, llama «assyriaque nardo,» al ungüento de nardo, que los Romanos compraban en Siria. La planta crecía en todo el Oriente.*

26-36. «Cuando llegue á la juventud, mieses, vinos y miel, se darán espontáneamente; serán también la gloria de la empresa.»

26. «Ac simul,» Rom. «Heroum laudes.» *κλέα ἀνδρῶν ἠρώων,* Homero, Iliada IX, 524.

«Parentis.» Servio, Nonio, el Gud. y otros dos de los M. S. S. de Ribbeck, tienen la verdadera lección: «parentum.»

El Rom. y el Gud. (corregido) darían la corrección natural de tales pasajes, como la Eneida I, 645; II, 448; X, 282. El niño leerá las hazañas de sus padres y de los héroes de los antiguos tiempos, asuntos dignos de la poesía y de la historia, y aprenderá así á formarse una idea de la virtud.

28. «Flavescet arista,» esto es, espontáneamente lo que parece que se expresa con la palabra «paulatim.» No habrá ningún sistema para sembrar, á partir de cuyo momento, pueda datarse la cosecha, sino que los campos gradualmente producirán las mieses. Véase Horacio, Epod. XVI, 45 y siguientes. «Reddit ubi Cererem tellus inarata quotannis, Et impunita floret usque vinea, Germinat et nunquam fallentis termes olivæ.»

«Molli,» parece incluir las nociones de flexibilidad y suavidad. La espiga puede, sin duda, verse como áspera, «horrens;» pero puede también sugerir una idea opuesta, con no menos verdad. Suponer, con algunos de los comentadores, que las espigas de la edad

de oro ya no serán agudas y barbadas, sino suaves, es, yo creo, equivocar la imagen poética. *Esta es, precisamente, la opinión de Benoist, siguiendo el parecer de Forbiger y de Ladewig; pero no cabe duda que es poco acertada. La mejor interpretación es la de Servio, «fertili.»*

29. En las G. I, 132, Virgilio da un paso más, suponiendo que en la edad de oro el vino correrá en el lecho de los ríos.

30. «Roscida,» porque se imaginaban que la miel caía en la forma de rocío, y era recogida de las hojas por las abejas, «ærii mellis cælestia dona,» G. IV, I. Al volver la edad de oro, aparecerá en grandes cantidades; los hombres mismos estarán en aptitud de recogerla de las hojas, así como habrán de obtener todas las cosas sin trabajo. G. I, 131. Puede haber también, como lo nota Heyne, una referencia á la miel que á veces se encuentra en los huecos de los árboles, como se ve en el pasaje paralelo de Horacio. Epod. XVI, 47. «Mella cava manant ex ilice,» como si esto hubiera de ocurrir dondequiera, bajo el nuevo orden de cosas; y esto está apoyado por Hesiodo. Obras 232 y siguientes. οὔρεσι δὲ δρυῶν Ἄκρη μὲν τε Φέρει βάλανους, μέσση δὲ μελίσσης, de las bendiciones de la edad de oro, las cuales esperan el bien, aun ahora.

«Sudabunt.» Benoist hace notar que es un ejemplo raro en la buena latinidad el de «sudare,» cons-

truido en sentido transitivo. Virgilio emplea otra vez el mismo verbo en la *Égloga VIII, 55. Pinguia corticibus sudent electra myricæ.*

31. «Fraudis,» la maldad de la sociedad artificial, como opuesta á la inocencia del estado natural. La idea está expresada en «temptare,» y en «mentiri.» (v. 42).

32. «Temptare» como «sollicitant freta,» G. II, 503. Compárese con Hor., Od. I, III, 9 y siguientes.

«Cingere,» imitado por Quidio. Met. I, 97 (hablando de la edad de oro). «Nondum præcipites cingebant oppida fossæ.» [«Thetin» El Rom.].

33. «Infundunt pariter sulcos.» Eneida V, 142. El Rom. tiene «tellurem infundere sulco.» La necesidad de arar, estaba entre las marcas de la transición de la edad de oro á la de plata (G. I, 122, 125, 134), y su práctica continua es una prueba de que la regeneración de las cosas todavía es incompleta. Comparando este verso con el 28, debemos suponer que, aunque la mies crece espontáneamente, los hombres desean más aún, y tratan de arrancarle más á la tierra por medio del cultivo. (Véase el v. 40).

34. En el ciclo Sibilino, toda la historia debía repetirse otra vez. Virgilio parece mezclar esta idea, con la vuelta de la edad de oro, lo bastante para dar algún espacio al amor nacional por las conquistas. En Hesiodo, los héroes forman una cuarta edad entre el bronce y el hierro. Tifis, era el timonero del Argos.

Probo, dijo en su comentario: «Tiphys; gubernator navis Argus. Argo a celeritate dicta est. Si: et Homerus qui κὺ νᾶς ἄργου̅ς celeres dixit.

Inde arguti, qui multum ac celeriter loquuntur; ut arguta hirundo.»

35. Los Argonautas son llamados «delecti viri.» Eun. Med. 5, «lecti iuvenes.» Catull., LXIV, 4, tal vez una traducción de ἀριστέϊς. Véase Eun. Med. 5, (Elmsley's Note). Teócrito, XIII, 16.

«Altera bella,» las viejas guerras otra vez.

36. No parece que haya un especial propósito en la mención de la guerra de Troya. El texto no sugiere que el joven guerrero sea Aquiles, ni por otro lado, podemos suponer con Mr. Munro, que el gran enemigo de los Troyanos reaparezca, porque el Romano, esperanza del mundo, sea demasiado joven para salir al campo de batalla. Si Virgilio hubiese tenido la intención de expresar alguno de estos pensamientos, lo hubiera hecho más claramente, porque desde luego, hay cierta incongruencia que el poeta debía hacer desaparecer. Probablemente, tan sólo cita la guerra de Troya, como una guerra fabulosa, sin preocuparse de la legendaria conexión entre Troya y Roma, la cual, él mismo habla de perpetuar después en la Eneida.

37-47. «Cuando llegue á ser hombre, aun el comercio cesará, porque todas las cosas crecerán donde-

quiera; la naturaleza proveerá al mundo, no sólo con los productos de la industria, sino con una civilización artificial.

38. «Vector,» «el pasajero,» este parece ser su sentido, cuando se usa hablando de tráfico marítimo. *No es esta precisamente la opinión de Servio; él cree que la palabra se aplica, tanto al mercader, como al nauta. «Sane vector tam is qui vehitur quam qui vehit dicitur, id est et nauta et mercator.»*

39. «Mutat merces,» de un comerciante, Hor., S., I, IV, 29. *Dice La Cerda, «dicimus,» «mutare merces,» in Virg. et Horat, esse ex una parte orbis in alteram transmutare,» pero Servio lo entiende de manera diversa: «quia antiqui res rebus mutabant.» Servio tiene razón, y Horatio apoya su opinión en la Od. XXXI del Lib. I. «Mercator ex cisset culullis Vina Syra reparata merce.»*

«Omnis» G. I, 63; II, 109. Virgilio, sin duda, copia á Hesiodo. Obras, 236, quien dice de su recta nación, οὐδ' ἐπὶ νηῶν Νίσσονται, καρπὸν δ' Φέρει Ζεΐδωρος ἄρουρα.

40. Creemos haber comprendido de los versos 31 y siguientes, que aun después de que la naturaleza haya vuelto á la libertad y espontaneidad de la edad de oro, el hombre habrá de continuar luchando con ella, por medio de la fuerza. Ahora, se nos dice, que en el completo desarrollo de su graciosa generosidad, tal violencia morirá de muerte natural, porque el mismo

cambio que exime al mar y al marino del tráfico, eximirá á la tierra y al agricultor de la labranza.

41. Compárese con Lucrecio, V, 933; VI, 1, 253: «robustus curvi moderator aratri.» El epíteto no es sólo ornamental, sino que la fuerza empleada indica la dificultad del trabajo. Véase G. I, 63; II, 38, 238, 260 y siguientes, 355 y siguientes.

Poco importa que «tauris» se tome como dativo ó ablativo. Ambos están suficientemente apoyados, y la diferencia de sentido entre los dos casos, en tal conexión, apenas parece que pueda llegar á establecerse.

43. [Servio dice: «traditur in libris Etruscorum, si hoc animal miro et insolito colore erit infectum, omnium rerum felicitatem imperatori portendi.» La nota se ve en una forma más completa en Macrobio, S. III, VII, 1. H. N.].

44. Podemos tomar «mutabit» por «fucabit,» ó en su sentido común «cambiará (el color de) su vellón por (ó en) el rojo y el amarillo.»

«In pratis,» es lo mismo que «pascentis,» v. 45, el carnero vivo en el campo, opuesto á la lana en las manos del tintorero. El campo gozará de las ventajas del lujo sin sus concomitancias artificiales, de las cuales huye. G. II, 465.

«Muriæ,» es la concha de donde los antiguos tomaban la púrpura, dice Servio. «Luto,» es una hierba con la cual se teñía la lana de amarillo. Véase Pli

nio, XXI, 46. «Lutei video honorem antiquissimus, in nuptialibus flammeis totum feminis concessum.» Según Voss, era el Reseda luteola. Fée Flore de Virgile.

45. «Sandyx» escarlata. [Plinio, XXXV, 40, describe el «sandyx» como una mezcla de «sandaraca» y de «ochra,» observando que Virgilio habla de él como si fuera una planta. H. N.]. Algunos han tenido el mal gusto de pensar que los carneros de la edad de oro, se coloreaban de escarlata, alimentándose con esta planta. Bentley quiso leer «nascentis,» lo cual demuestra que no entendió «in pratis,»

46. «Talia sæcla.» Oh benditas edades! en prosa, «cum talia sitis, currite,» Este uso de «talia» en el vocativo puede compararse al de οὐτός. Sofocles O, G, 1627, ᾧ οὐτός, οὐτός, Οιδίπους, τί μέλλομεν Χωρεῖν; Virgilio tuvo, sin duda, á la vista, á Catulo, LXIV, 236, «sed vos, quæ fata secuntur Currite ducentes subtegmjna currite fusi,» aunque, como es usual, ha variado la expresión, haciendo que los Hados se dirijan á las edades, aunque hablan á los husos. El proceso parece ser, en cada caso, ordenar el destino particular, como cualquiera otra cosa por venir.

Así, ἐπικλώθειν es usado en Homero por ordenar. El intento de los editores posteriores á La Cerda, de hacer que Virgilio, de acuerdo con Ca-

tulo, haga «*talía sæcla*,» el acusativo, después de «*currere*,» es muy atrevido. [Servio, sin embargo, dice: «*currite*,» «*volvite*.» H. N.]. Simaco aparentemente tomó las palabras así *Class Review*, VIII, 251. *Macrobio*, en el *Lib. VI, Cap. I*, hizo notar que Virgilio había imitado á Catulo. Analizando Robinson Ellis A. *Commentary on Catullus*, pág. 334, el verso citado de Catulo juzga demasiado riguroso y áudosamente apoyado por Virgilio, construir «*quæ fata secuntur*» con «*currite*.» La imitación de Simaco, en su oración al emperador Graciano, es más bien de Virgilio que de Catulo, «*andudum aureum sæculum currunt fusa Parcarum*.»

47. «Las Parcas han dicho en concierto la voluntad fija de los Hados.» Para un uso similar de «*numine*,» véase la Eneida II, 123. «*Quæ sint ea numina divem Flagitat*.» «*Numen fatorum*» es más bien un pleonasma, pues una palabra no puede usarse sin la otra, casi con el mismo sentido. Servio compara este verso con Horacio. *Carmen Sæculare*, 25 y siguientes,

48-59. «Déjalo llegar á su trono; todo el mundo lo espera con ansia. ¡Ojalá viva lo bastante para poder cantar sus glorias! El tema me levantará sobre todos los poetas divinos y humanos.»

48. En las *G. I*, 42, se dirige así á Augusto. «Magnos honores.» Voss, lo explica refiriéndose á las sucesivas magistraturas en Roma, lo cual es posible, por más que pueda parecer frío á nuestro gusto moderno.

49. «*Deum*» se usa generalmente; á Eneas se le llama «*deum certissima proles*.» Eneida VI, 322.

«*Iovis incrementum*,» parece ser una expresión singular. La palabra rara vez se aplica á una persona, y en todas partes se usa con genitivo, el cual se coloca al principio como en Ovid. *Met.*, III, 103. [Servio dice que es igual «*nutrimentum*» y] Mr. Munro (*Journal of Philology*, vol. IV, pág. 292 y siguientes) entiende la expresión como si significara, «el germen de un Júpiter futuro,» destinado á reinar sobre la tierra, como Júpiter en el cielo. Esta interpretación está de acuerdo con el significado general de «*incrementum*.»

(Mr. Munro compara, entre otros pasajes, *Q. Curt V*, I, 42, donde los jóvenes nobles de la guardia del rey son llamados «*magnorum præfectorum et ducum incrementa et rudimenta*» pero el pensamiento sería extravagante, y expresaría una lisonja, que Virgilio no prodigó ni aun á Augusto. Meineke, *Sofocles El.* 1146 (pág. 266 de su edición de Soph. O. G.), cree que la idea es la de un niño considerado, como un honor de su padre Júpiter, y da en griego como equivalente á estas palabras *Διὸς μέγα ὄφελος ὁ Διὸς μέγ' ὄνειαρ*.

[La Escolia de Berna sugiere, entre otras, menos probables alternativas, que «*Iovis incrementum*» significa, «*cui Juppiter magnam dederit incrementum id est augmentum*,» á quien Júpiter se complace en

honrar. H. N.]. *Compárese, con las anteriores interpretaciones, la de Wagner, «qui per Iovem incrementa capit; cui Iuppiter favet, adspirat.»*

50. «Mundum,» todo el mundo, como se explica en el verso siguiente, Heyne nota que el mundo se mueve á la llegada de este divino niño, como un santuario á la llegada de un dios. Véase Eneida III, 90; VI, 256,

[Probablemente «doblándose bajo el peso del mal.» H. N. Así dice Servio: «nutat præsentiibus malis»]. Forbiger rechaza con razón la explicación de Heyne y otros. «Aspice mundum, etc., ut lætantur,» observando que «nutantem» equivale á «nutat,» *La interpretación de Heyne, Voss, Spohn, Wagner y Wunderlich es, á nuestro modo de ver, la mejor: el mundo palpita de alegría al acercarse la edad feliz del siglo de oro: como se dice que la naturaleza se regocija cuando un dios llega. «Quemadmodum indeis præsenti terra moveri ac contremiscere et quasi exullare ac tripudiare solet» como dijo Wagner. Wagner cita muy oportunamente el verso de la Oda á Fauno, XVIII, Lib. III de Horacio: «Spargit agrestes tibi silva frondes.»*

51. «Cælum profundum,» «el profundo azul del aire,» tradujo Gray; pero esto no es clásico, «Profundus,» como «altus» y βαθύς, significa tanto alto como profundo, aunque es raro en este sentido, que puede haber comenzado con Virgilio. Véase G. II, 391. El verso recuerda las G. IV, 222.

52. El Pal. vuelve á empezar aquí después de la laguna que comienza en la Égloga III, 71, y continúa hasta las G. I, 322.

«Lætentur.» El Pal. y el Gud.: «lætantur,» el Rom. Ambos son admisibles. Véase á Bentley, Hor., Ep. I, I, 91. «Aspice ut» es únicamente un medio retórico de poner á la vista un hecho seguro para hacer necesario el empleo del indicativo. No hay aquí un llamamiento á una segunda persona, como en la Eneida VIII, 386. «Aspice qui coeant populi quæ mœnia clausis Ferrum acuant portis in me excidiumque meorum.»

Es muy buena la observación que hace Spohn con motivo del v. 7 de la Égloga V: «Aspice-ut sparsit.» «Male quidam putant, indicativum pro coniunctivo positum: ac neque doctius hoc neque poetium, neque antiquum, neque Græcum, ut illi arbitrantur o Coniunctivus ad cogitationem refertus; indicativus indicat rem, non quales habetur aut haberi debet, sed qualis est.»

53. Los M.S.S. de Ribbeck, menos el Mediceus, parecen aceptar «tum,» [que también aparece en algunos M.S.S. de Servio y es aceptado por Mr. Nettleship]. Virgilio desea estar vivo, aunque sea anciano, cuando el niño llegue á la edad madura. [Otros leen «tam,» y también Conington muy dudosamente]. En este caso hay aquí una confusión de expre-

sión, debido al número de predicados en que abunda la oración.

El Pal. y el Gud. tienen «longe;» pero la palabra no aparece haberse usado por «longum» ó «diu.» Servio tiene «longæ.»

54. «Spiritus» expresa tanto el aliento como la inspiración poética: ésta última como en Horacio, Od. IV, VI, 28. «Tua dicere facta» por «ad dicenda tua facta,» siendo el infinitivo, de hecho, un dativo. Véase las G. I, 213.

55. «Non,» «nec,» estando dividida la cláusula principal, se pone una negación en cada una de las cláusulas en que se divide la principal.

[Este uso ocurre por primera vez en Terencio, y es común después de Cicerón, Drager, II, pág. 85, Eneida IX, 428. Égloga V, 25].

«Orpheus» naturalmente escoge poetas fabulosos para que contrasten con él como bardo de la nueva edad de oro.

[«Vincet.» El Pal. corregido, el Rom. y el Gud., etc., también Thilo; «vincat,» el Pal. originariamente y el Gud. corregido; también Ribbeck. H. N.].

Orfeo es uno de los más célebres cantores de los tiempos heroicos, y era hijo de Eagro, rey también fabuloso, y de Caliope. En las copas que Dametas apuesta en la Égloga III, 46, aparece Orfeo seguido por las selvas, porque se decía que iban tras él subyugadas por sus cantos. Se le llama Tracio porque

era oriundo de Pieria, situada al Este del monte Olimpo, al Norte de Tesalia. Véase Ovid., Met., XI, 2.

57. «Orphei» (Ὀρφεΐ, Ὀρφεῖ) ocurre otra vez en las G. IV, 545, 553.

«Calliopea» Καλλιόπεια, otra forma de Caliope, usada también por Propercio, I, II, 58; Ovid., F., v. 80.

«Formonsus,» epíteto perpetuo como «pulcher Apollo.» Eneida III, 119. [«Formonsus.» El Pal. originariamente. H. N.]. Véase I, 5.

«Linus» fué otro de los cantores célebres, hijo de Apolo y de Terpsicore. Marcial, en el Epígrama 88 del Lib. IX, dijo: «Ipse meum flevi, dixit Apollo, Linum.» Servio dice: «Linus Apollinis et Psamatis filius qui theologiam scribit.»

58. Los arcadianos serían jueces tan competentes como parciales en favor de su dios Pan.

59. Algunos M.S.S., incluyendo una corrección en el Palatino, tienen «dicet.»

60-63. «Déjale sonreír á su madre; ella lo merece; y sin las sonrisas de ella, él no habrá de llegar á los honores.»

60. Estas últimas cuatro líneas contienen el ruego del poeta por la pronta aparición del joven libertador.

«Risu» es la sonrisa del niño para su madre, al abrir los ojos, porque se supone que la madre no le sonrío hasta que él no le ha sonreído; es un «argu-

mentum ad infantem» bastante natural. Heyne, Wunderlich y Voss, después [de Servio y] de Julio Sabino, entienden «risu» la sonrisa de la madre, por medio de la cual se la invita á reconocerla, lo cual se comprueba con el v. 62. Sin embargo, en caso de hacer tal interpretación, el v. 62 apenas la permite, porque las palabras empleadas en él implican que los padres no han sonreído todavía. Además, la orden de reconocer á la madre por su sonrisa es muy insulsa, sobre todo cuando la orden se repite en el segundo «incipi», como Wagner lo hace notar, y la construcción «risu cognoscere» es demasiado dura.

Motivo de grande discusión ha sido este verso entre los comentadores de Virgilio. Yo, en mi traducción, he seguido á Heyne, Voss y Wunderlich, y me he apartado del sentir de Servio, Wagner, Conington, Forbiger y Ladewig y Benoist.

«Risu cognoscere» es lo mismo que «risu cognoscere», empieza á conocerla por la risa.

61. «Longa fastidia,» «tædia,» «fastidium ferre» y «afferre» ocurren con frecuencia en Quintiliano, v. 14, Cic. Mur., IX, 21. La ley romana reconocía diez meses como período de la gestación.

Los escritores de algunos de los M.S.S. de Ribbeck, no sabiendo que los gramáticos hablan reconocido «tulerunt,» «steterunt,» dieron «tulerint» ó «tulerant [y Ribbeck cree que «tulerint» fué la escritura original del Pal. Servio menciona una variante «abs-

tulerint,» que no se encuentra en ninguno de los M.S.S. de Ribbeck. H. N.].

62. «No te detengas más tiempo; si lo haces, perderás el amor de tus padres, quienes están ya fastidiados de tanto esperar, y el niño á quien no aman sus padres no puede llegar á ser un héroe, ni á gozar las recompensas reservadas á los héroes,» como Hércules, quien (Homero, Od. XI, 601) μετ' ἀθανάτοισι θεοῖσι Τέρπεται ἐνθαλίη; καὶ ἔχει καλλίσφυρον Ἥβην. Compárese también con Hor., Od. IV, VIII, 30.

[«Cui:» acerca del uso de este dativo, Landgraf hace una comparación con las G. III, 258; III, 565; Eneida X, 745: «olli dura quies oculos urget,» son muy semejantes; E. VII, 7; G. I, 343, etc. Se ha creído usualmente que «risere» gobierna el dativo; pero no hay autoridad para tal uso].

Quintiliano (IX, 3) ha conservado una lección notablemente distinta «qui non risere parentes,» siendo el cambio principal el de «qui» seguido de «hunc.» El sentido iría bien con «risu cognoscere,» tal como se ha explicado; pero la transición de «qui» á «hunc» sería inexcusable en un solo pasaje, y la construcción «ridere aliquem» no está apoyada suficientemente por Plauto. Capt. III, 1, 24, donde hay alguna idea de burla, porque es un parásito el que habla. Probablemente Quintiliano encontró «qui» en su copia y leyó «qui» en lugar de «cui.» [Bonell, en su edi-

ción de Quintiliano, conjeturó «qui non risere parenti.» (Véase Class Review, VII, 200). Como se ha dicho ya, no hay ninguna autoridad para apoyar el uso de «rideo» con dativo.

«*Dea nec dignata cubili est.*» *Filargirio dice en su Comentario, explicando el pasaje, «pueris nobilibus editis, in atrio Iunoni Lucinae lectus ponebatur. Herculi mensa.»*



ÉGLOGA V.



Menalcas invita á Mopso, un joven pastor, á tocar y á cantar. Mopso satisface su deseo y canta la canción fúnebre de Dafnis, el pastor ideal. Menalcas cómpite con él, cantando á su vez la apoteosis de Dafnis. Ellos se elogian mutuamente y cambian recíprocos presentes.

En la introducción, que contrasta con la de la Égloga III, porque es un cambio de cortesías y no de reproches, Virgilio imita el primer idilio de Teócrito; en la contienda del canto, los idilios sexto y noveno, y estos mismos, hasta cierto punto, en la conclusión. El asunto de las canciones recuerda el primer idilio, donde Tirsis canta las últimas horas de Dafnis, el héroe de la mitología pastoril, el amado de las Ninfas y la víctima de la cólera de Afrodita. La historia, que ha sido relatada de varios modos, parece haber sido tomada por Virgilio de la fuente á que acudieron los